LA AVENTURA DEL LINCE

DIPUTACIÓN DE TOLEDO

© 2016 Diputación Provincial de Toledo
Texto: Inés Martín de Eugenio de Gracia
Ilustraciones y maquetación: Pizpiretia

Depósito Legal: TO-992-2016
Imprime: Imprenta Provincial

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización expresa del titular del copyright, La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

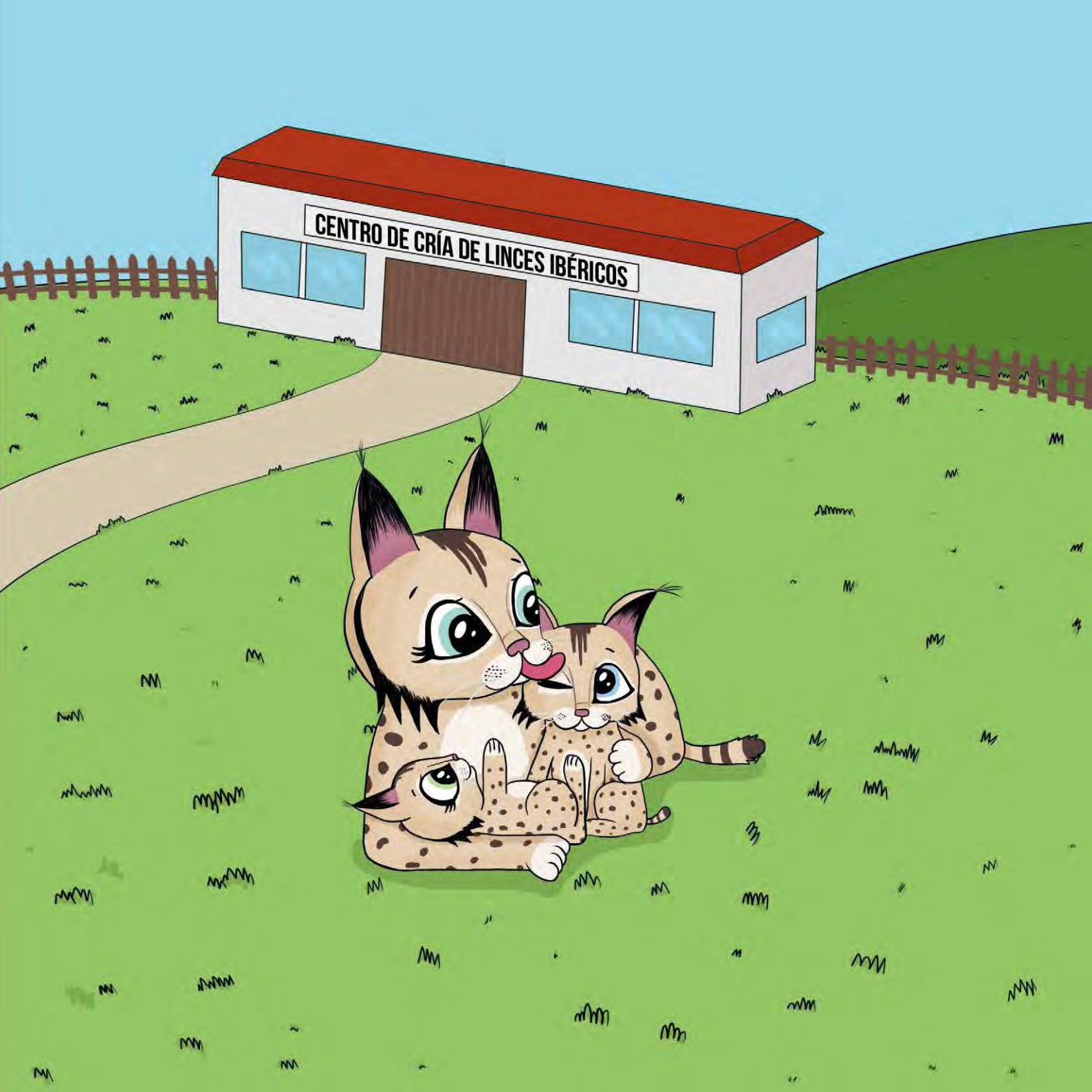
LA AVENTURA DEL LINCE

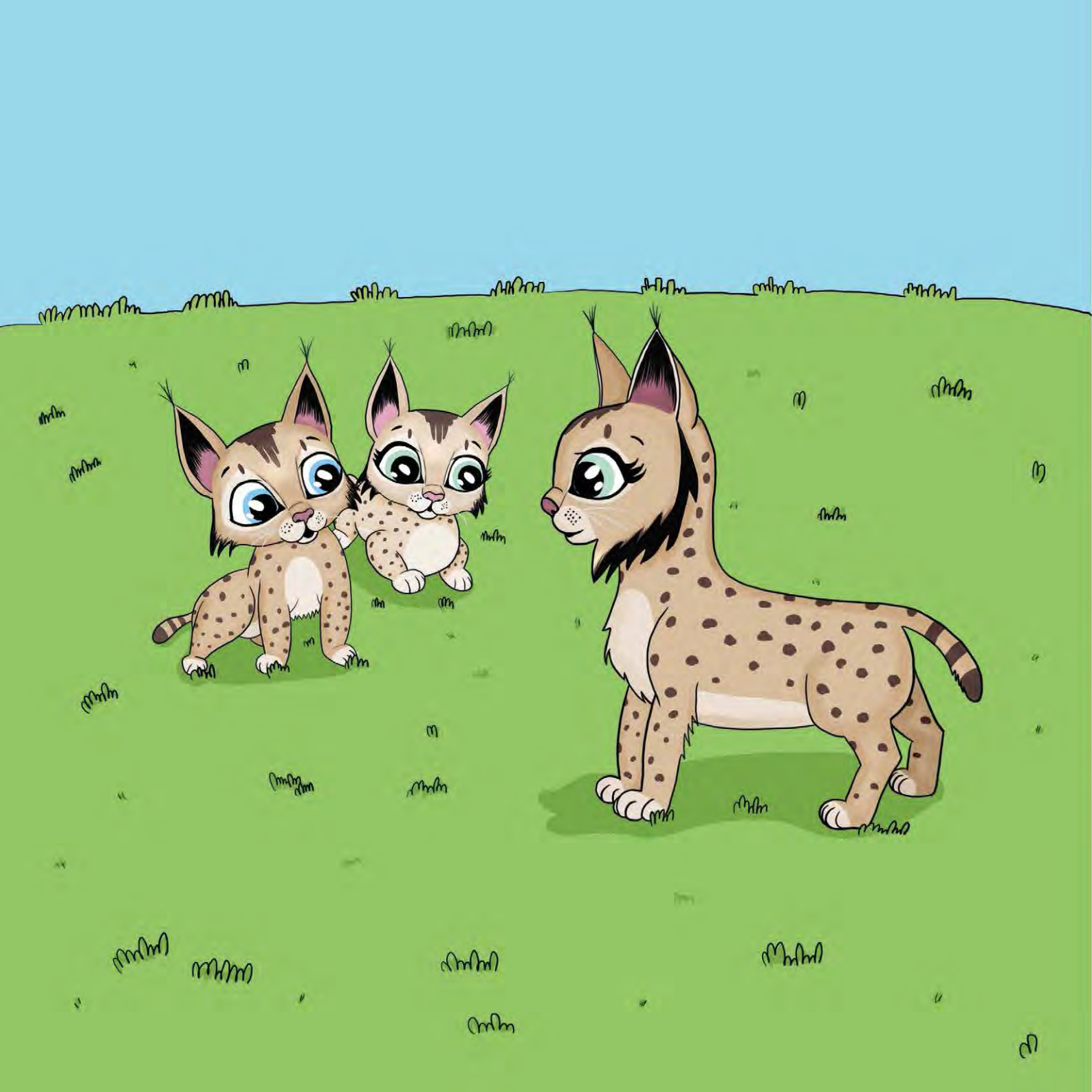
Texto: Inés Martín de Eugenio de Gracia
Ilustraciones: Pizpiretia

Diputación Provincial de Toledo
Servicio de Agricultura y Medio Ambiente

Ramón era un pequeño lince que nació en un lugar especial. ¿Sabes cuál? Pues en vez de nacer en el campo, al abrigo de un espeso matorral como hacen el resto de animales, nació en un hospital. ¡Sí, como tú! Bueno, en realidad era un centro de cría de linces ibéricos.

Ramón nació junto a su hermana Lila y su mamá los crió y los mimó durante varias semanas. Les daba de mamar, los lavaba y hasta los arrullaba. ¡Igual que hacía tu mamá contigo!


CENTRO DE CRÍA DE LINCES IBÉRICOS



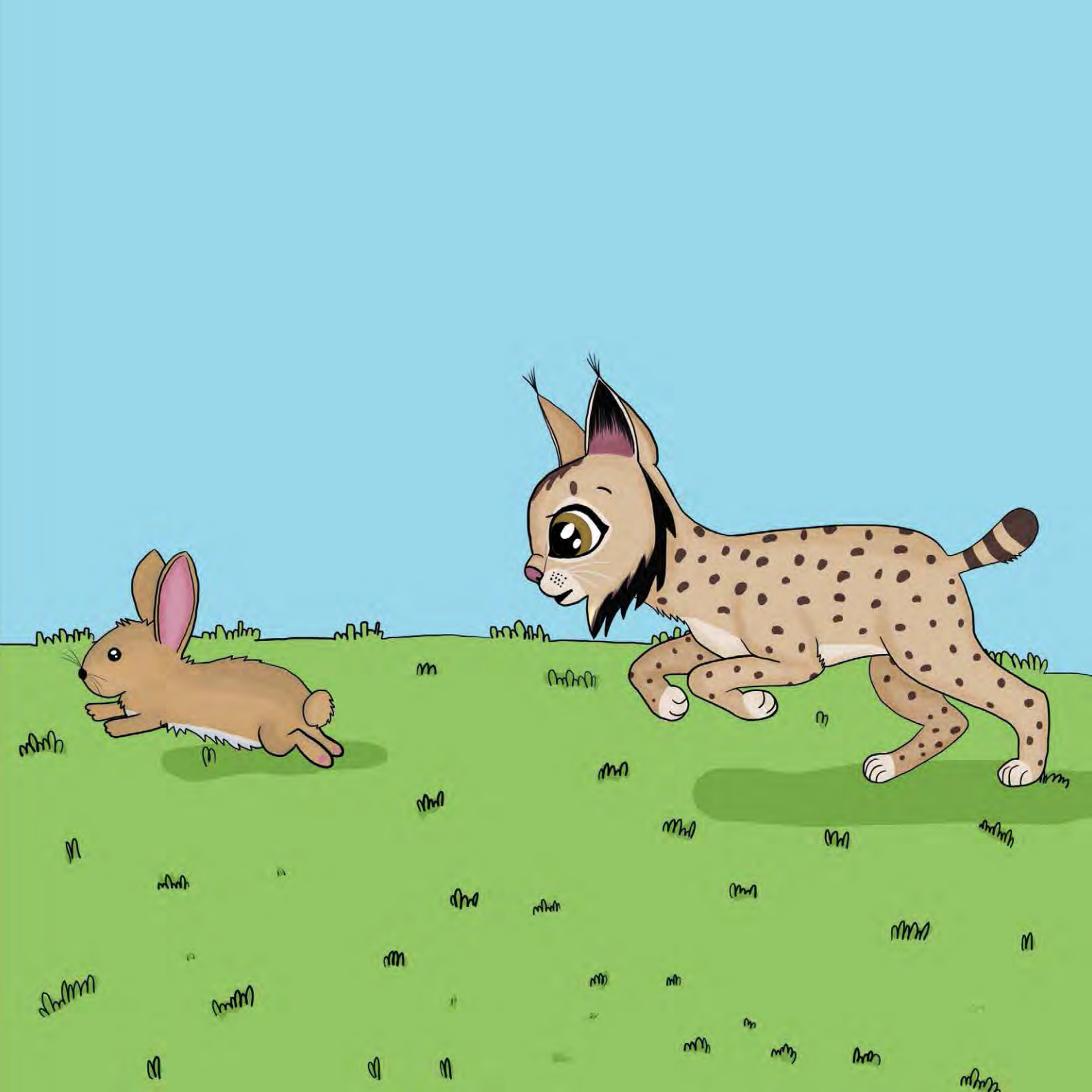
Cuando ya salían a jugar fuera de su casa, su mamá siempre los vigilaba. Y un día soleado, mientras los tres descansaban, su mamá les dijo:

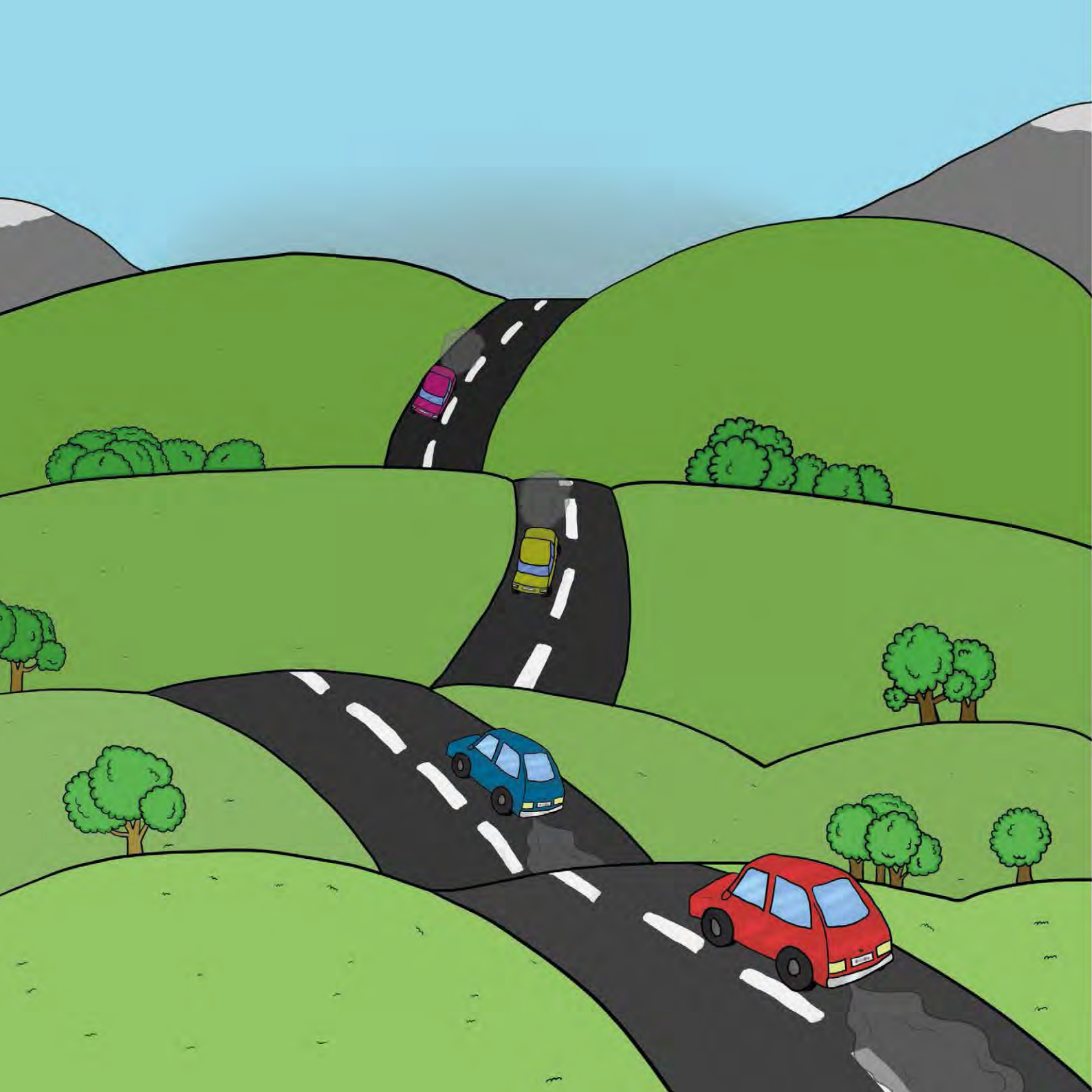
–Mirad hijos, ¿sabéis por qué estamos aquí? Tenemos una misión muy importante que cumplir.

Al oír esto, los cachorros levantaron sus orejas para poder escuchar mucho mejor a su madre.

–Hace muchos, muchos años los linces vivíamos en el monte y éramos muy felices. Correteábamos entre las encinas, saltábamos sobre las jaras, éramos ágiles cazadores y con nuestra aguda vista no había perdiz o conejo que se nos escapara. Siempre recordaré ese olor a monte, a jara...

–¿Pero mamá qué ocurrió? –los cachorros con mucha curiosidad preguntaron–. ¿Por qué nosotros no estamos ahora allí?





—Con el tiempo fueron ocurriendo una serie de hechos muy graves. En nuestro monte de repente empezaron a aparecer unos caminos de color negro. Por ellos pasaban unas horribles máquinas enormes a muchísima velocidad y que hacían un ruido espantoso. Muchos de nuestra especie empezaron a morir allí, sobre esos caminos negros.

–Por otro lado, algunos humanos nos declararon la guerra, creyeron que les robábamos sus presas y empezaron a matarnos con toda clase de armas. Pero lo que realmente acabó con gran parte de nosotros fue la falta de comida.

–¿Cómo que la falta de comida, mamá?– respondieron Ramón y Lila–. ¿Es que ya no había ricos conejos?

–No, una grave enfermedad acabó con casi todos los conejos, y como ya sabéis sin conejos...

—¡Nooo! —respondieron a la vez los hermanos—. ¡Habrá que hacer algo, no podemos dejar que nuestra especie desaparezca! ¡Es injusto!

—Por eso estamos aquí. Cuando yo era joven caí en una de esas trampas; suerte que no todos los humanos son iguales y hubo unos que me rescataron, me trajeron a este lugar y me curaron. Como al final me quedé un poco cojita me dejaron aquí para que viviera sin peligros. Aquí conocí a vuestro padre y luego nacisteis vosotros.

–¿Y nosotros también nos vamos a quedar aquí? –preguntaron Ramón y Lila.

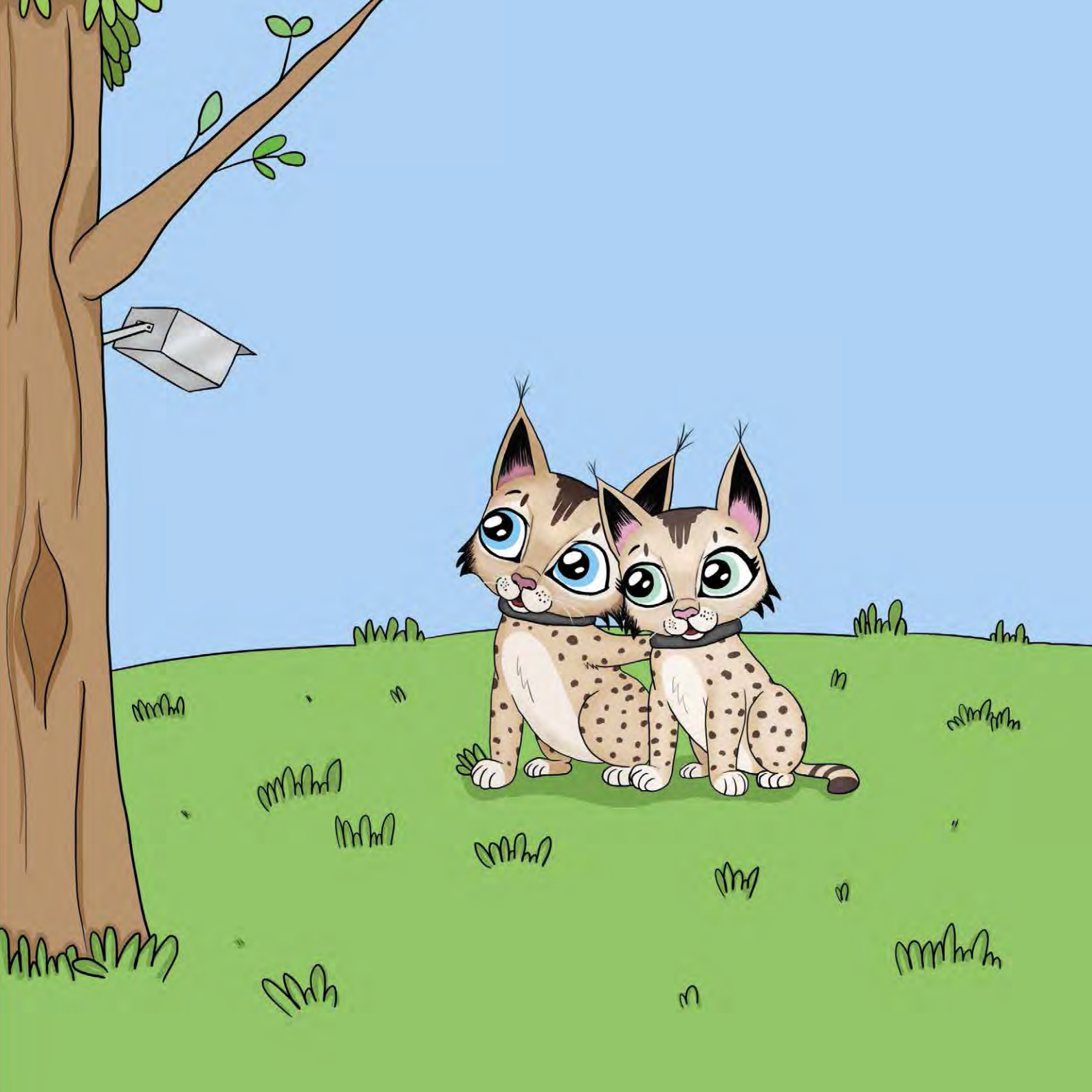
–No, vosotros sois los elegidos para ganar esta lucha a la extinción –respondió su mamá–. Un día os pondrán un collar, pero no os preocupéis, que no duele. Os meterán en una caja confortable y os llevarán a un lugar maravilloso en los Montes de Toledo. Seréis los primeros en muchos años en volver a nuestros montes, oler sus jaras y cantuesos, contemplar sus canchales y encinares, beber de sus arroyos...

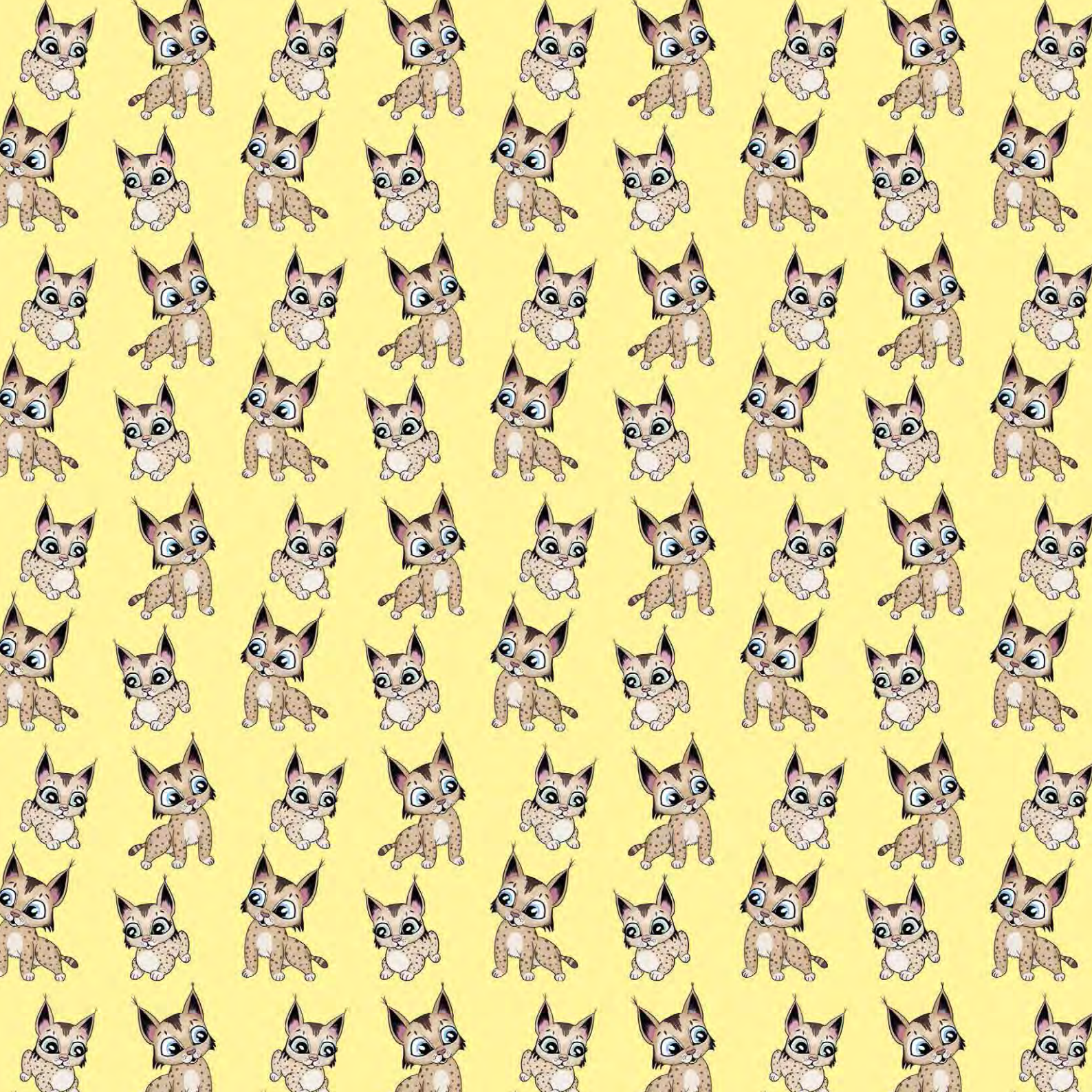
–¡Qué bien! ¡Ya tengo ganas de que llegue ese día, será toda una aventura! –dijo Ramón–. Pero mamá, tú nos has dicho que algunos humanos son malos...

–No te preocupes, eso era antes. Hoy hay muchos hombres y mujeres que trabajan diariamente para que no nos pase nada y para enseñar al resto de humanos lo importantes que somos. Gracias a esos collares, sabrán en todo momento dónde estáis, si estáis enfermos, e incluso ¡si hacéis alguna trastada!

¡Ah! Y que no se os olvide sonreír, porque ¡tienen cámaras de fotos por todo el campo para poder veros!

Mirad, ya viene Paco a recogeros. Vuestro viaje ha comenzado, portaos bien, no os preocupéis, ellos os cuidarán mucho, y sobre todo recordad que sois la esperanza de los nuevos linces de los Montes de Toledo.

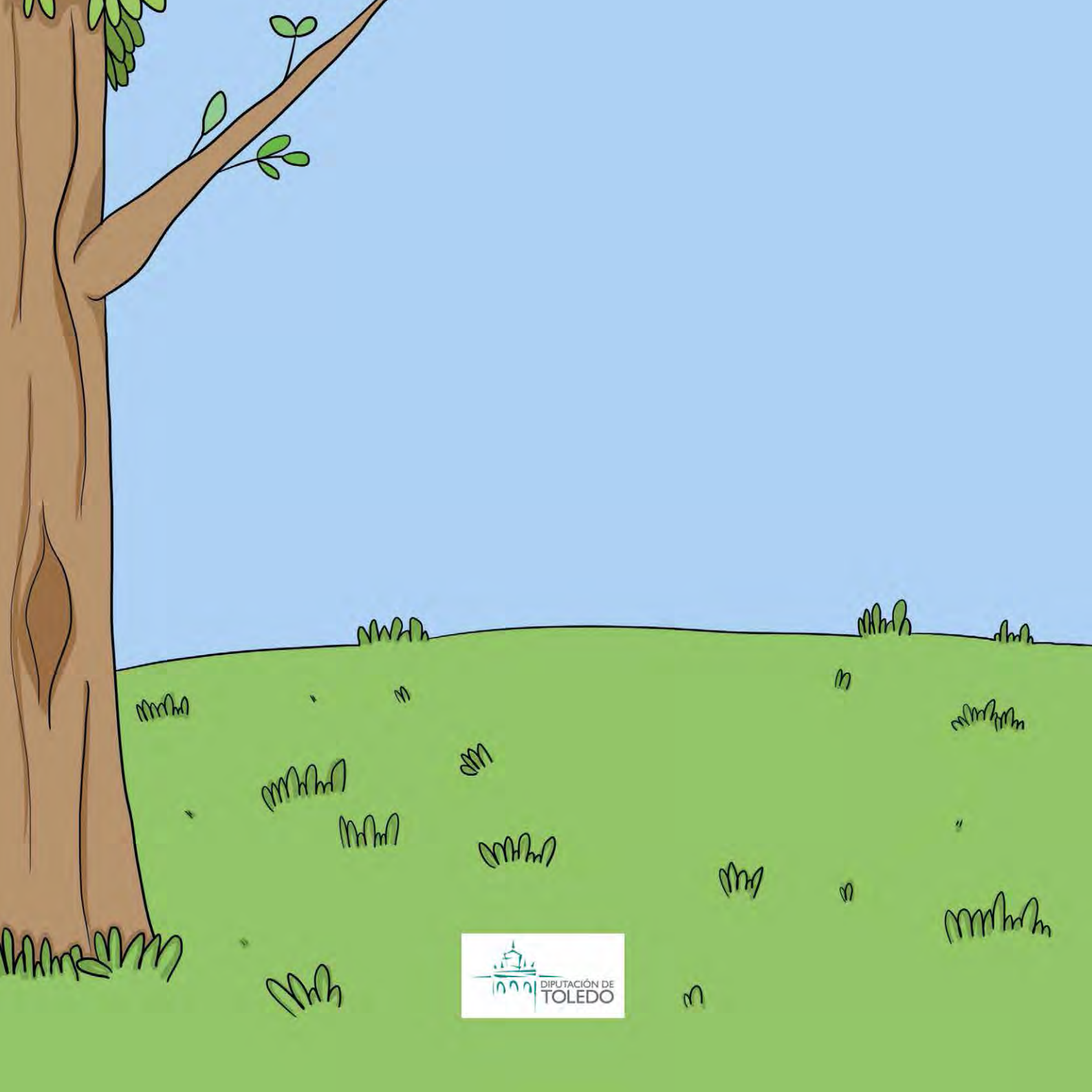




DIPUTACIÓN DE TOLEDO

Diputación Provincial de Toledo

Servicio de Agricultura y Medio Ambiente


DIPUTACIÓN DE
TOLEDO